

**REFLEXIONES
UN DIAGNOSTICO APROXIMADO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

Lic. Danilo Pérez Z.

1. Un diagnóstico aproximado de la facultad.

Este no es un diagnóstico propio de un proceso formal de evaluación de la facultad. Es decir, no fue diseñado y ejecutado de manera rigurosa y paulatina. Es, más bien, una combinación de datos de documentos y actividades internas, elaborados para diversos efectos, y de reuniones y conversaciones informales acontecidas a lo largo de los tres últimos años. Por tal razón, es justo decir que muchas de las ideas, aquí planteadas, pertenecen a otros compañeros y compañeras. En la medida de lo posible, y cuando así ocurra, se especificará la fuente.

Aunque, lo "ideal" hubiese sido un diagnóstico planteado dentro de los términos de la planificación institucional, es válido afirmar que la información presentada corresponde, en un alto grado, a la realidad de la facultad, toda vez que proviene de la experiencia y la reflexión directa de muchos miembros de aquella. En muchos casos, esa información es producto del trabajo en eventos previstos para ese propósito. Interesa, además, destacar que, dejando de lado el sesgo hiperracionalista que suele caracterizar nuestra formación, mucho de la dicho "en corrillos" contiene mucho más verdad que aquello que se recopila en cuestionarios por oficio.

1.1. Lo que se dice con el corazón.

Decía Piaget que el afecto mueve la inteligencia, así que no causa extrañeza que afirmaciones dichas con el corazón resulten más convincentes y fiables que las que resultan de un mero ejercicio burocrático. Muchas cosas se dicen de la facultad, y son tan importantes como aquellas que no se dicen, pero son fácilmente deducibles de la conducta de quienes la constituimos.

En fecha reciente el Dr. José A. Fernández * cuestionó, a propósito del tronco común, si antes de hablar del mismo, no sería necesario plantearse primero un proyecto de facultad. Esta interrogante está directamente relacionada con la percepción de que la facultad no existe y que, por el contrario, tenemos un conjunto de parcelas formalmente vinculadas. Sobre el particular, enumero algunas de las críticas más frecuentes.

* Sesión grupal con académicos de la facultad sobre el tronco común realizada el 20/11/1995.

- Cada unidad opera por separado, con casi total ignorancia de lo que realizan las demás. Esto se refleja en la repetición de contenidos y de materias de las distintas carreras de la facultad, en el desconocimiento de los productos de investigación y de los tópicos de tesis, en la falta de apoyo a las actividades académicas entre las escuelas, etc.
- Algunas unidades han venido perdiendo su propia esencia, de tal manera que se presentan indefiniciones que, a la vez, implican, el traslape de los ámbitos académicos.
- No existen proyectos o programas de facultad. Es decir, no hay acciones conjuntas que involucren la producción intelectual, los servicios, equipos y materiales, etc., a nivel de todas las unidades.
- Hay ausencia de espacios y de tradiciones académicas de facultad.
- El diseño, discusión y aprobación de planes de estudio se realiza por separado en cada escuela y su conocimiento, a nivel de facultad, acontece en los procedimientos burocráticos establecidos.
- No hay sistemas de evaluación, de estímulo y reconocimiento de méritos ni políticas de publicación conjuntas para la facultad.
- La oferta educativa de la facultad carece de atracción pues sigue obedeciendo a los requerimientos de una época ya pasada (a saber, los setentas); y existen resistencias al cambio así como falta de iniciativa para diseñar ofertas, inspiradas en la interdisciplinariedad y en las nuevas demandas del mundo contemporáneo.

Esta ausencia de un proyecto de facultad lo resumen otros compañeros al afirmar "(...) que los cambios que se han promovido no pasan de reformas a los planes de estudio, sin avances sustanciales en los problemas de fondo, en los problemas estratégicos, de integración de las áreas (docencia, investigación y extensión), en la constitución de las unidades de cultura a partir de las unidades académicas, en el desarrollo de enfoques interdisciplinarios capaces de dar cuenta de las situaciones problemáticas de una manera más integral, en la evolución de una estrategia pedagógica que permanece incambiada, sin modificaciones didácticas sustantivas, desde hace muchísimos años, en el limbo de la indefinición epistemológica".¹



Otras críticas insisten en la incapacidad de la facultad para competir con nuevas ofertas educativas frente a las demandas externas. Hay limitaciones evidentes , pues (...), herederos de una tradición positivista, independientemente del paradigma adscrito, se ha ejercitado una práctica disciplinaria fragmentaria del objeto de análisis, ritualizadora en el método y cosificadora del movimiento".²

Además de la fragmentación disciplinaria, se subraya la desactualización de la tecnología educativa utilizada para el desarrollo de las labores docentes. Y paralelo a esto, pero a un nivel de mayor cobertura, se indica la existencia de parámetros de calidad académica bajos en diversos ámbitos. En este sentido, las exigencias académicas para el cumplimiento de las asignaciones, las tesis, los exámenes, etc., no son solo de bajo perfil sino que, también, son desiguales en las distintas unidades de la facultad.

El Msc. Miguel Sobrado, en la sesión precitada, sostenía que uno de los problemas principales de la facultad es el insumo que recibe. Los estudiantes que ingresan padecen de limitaciones significativas para hacer posible una formación educativa de alto nivel. Por supuesto, el tipo de estudiantes que recibe la universidad no depende estrictamente de ella; no obstante, es válido cuestionar la ignorancia que de ellos se tiene y la incapacidad de generar alternativas para su adecuada formación. Y en este campo, la facultad ha estado históricamente desinteresada.

Otros llevan la crítica al profesorado y consideran urgente el refrescamiento y actualización de algunos docentes, en especial con relación a sus limitaciones pedagógicas para impartir la enseñanza de las ciencias sociales. En otra dimensión, otros consideran, contrariamente a lo anterior, que existe, en la facultad, una tendencia a subestimar la producción interna y a sobrevalorar el trabajo de académicos externos, con la consecuente desmotivación de aquellos que hacen esfuerzos por crecer y producir intelectualmente.

El señalamiento de las fallas burocráticas es otro elemento de importancia en esta semblanza. Muchos estiman que la lentitud y centralización de la aprobación de los planes de estudio, así como la lentitud de otros procesos decisorios académicos tiende a crear una suerte de estancamiento que incide definitivamente en la imposibilidad de la universidad para competir con la universidad privada.

¹ Sánchez O., Olga et al. Reflexiones preliminares para la definición de objetivos estratégicos para un desarrollo académico integral. Coordinación Central de Facultad. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Publicaciones. UNA. Octubre, 1992. Pag. 24.

² Ibid. pag. 22.

1.2 Datos reveladores.

Los datos que a continuación se presentan provienen de varios documentos elaborados con propósitos diferentes a lo aquí planteado pero resultan de interés para ilustrar la situación de la facultad. Por tal razón tienden a ser dispersos pero no por ello carentes de significación.

1.2.1. Jornadas académicas y administrativas.

En el Plan Académico de 1996 se afirma que "La facultad de Ciencias Sociales con el 12% del presupuesto universitario contribuye a la institución y la sociedad con el 28% de la matrícula total, con el 25% de los graduados, con el 24% de los proyectos de la UNA". Tales aportes se dan no obstante, en la situación presupuestaria paradójica de un 98.4% para gastos laborales y un 1.6% para gastos de operación.³

Para 1996 la facultad cuenta con 212 y 74 tiempos completos para académicos y administrativos respectivamente. Es decir, se establece una relación de 2.86 académicos por administrativo.⁴ Este último dato puede variar dependiendo de como se consideren las plazas de dirección, si como administrativas o académicas. La relación, en todo caso y a juicio de algunos críticos, a nivel de corrillos, demuestra un considerable grado de burocratización que tiene importantes repercusiones sobre las estructuras y procedimientos, caracterizados por la lentitud y el entramamiento de la dinámica laboral.

³ Sánchez O, Olga et al. Síntesis de propósitos y contenidos del Plan Académico Presupuesto 1996, Facultad de Ciencias Sociales. Decanato. UNA. Fotocopia. Octubre 1995. Pag. 6.

⁴ Ibid. Cuadro Relación Académicos-Administrativos. PAP 96. Por Unidades Académicas. Sin numeración de página.

Cuadro No. 1.
Distribución de las Jornadas por Areas y Unidades Académicas.
Facultad de Ciencias Sociales.PAP 1995-1996.

Esc.	Jorn.		Jorn.		Proy.		Direc.		Ser.	
	95	96	95	96	95	96	95	96	95	96
Hist.	25.7	23.7	11.2	6.7	7.2	8.5	2.0	2.0	5.7	6.5
Soc.	18	18.5	5.2	5.2	6.7	8.2	.75	.75	4.2	4.2
PPS	24.2	24.2	9.7	11.5	10.2	10.2	1.2	1.2	2.2	1.2
Iestra.	23.2	24.7	15.2	18.7	4.7	4.7	1.5	.75	1.7	.5
Secret.	16	16	13.2	11	2	3.2	.75	1.2		
R.I	18.5	17.7	11.5	9.7	5.2	6.2	1.7	1.7		
Econ.	27.7	27.7	15.5	9.5	9.7	12.7	1.5	1.5	6	3.5
Psic.	17.7	17.7		2	6.7	6.2	1	1	10	8.5
Idesp.	10.2	10.2			9.2	8	1	1		1.2
Cintp.	9	12	3.7	5	2.5	6.2	.75	.75		
MInt.	2.75	2	.75		1.2	1.2	.75	.75		
E.I	8.5	9.7	5.5	5.2	1.5	3	.5	.75	1	.5
Total *	201.7	204.5	91.7	84.7	78.5	78.7	13.5	13.5	31.0	26.2

Elaboración basada en datos de PAP 1995-1996.

* Aquí no se incorporan datos del Centro de Documentación ni de las jornadas para permisos.

Si de los datos anteriores se procede a un cálculo proporcional de lo que representa la jornada destinada a docencia, proyectos, etc., en la totalidad de los tiempos completos de facultad, encontramos que, para docencia, en los años mencionados, se dedica poco más de un 40% de las jornadas (45.4% en 1995 y 41.4 en 1996), para proyectos un 38%, un 6.6% para dirección (para ambos casos los datos son casi idénticos para los años citados), y entre un 15.3% (1995) y un 12.8% (1996), para jornadas de servicios. El dato más relevante de lo anterior es que, en los dos años, el tiempo dedicado a docencia y a proyectos es del orden del 80%, dividido por mitades para uno y otro.

No obstante, esta distribución no acontece así para todas las unidades de la facultad. Encontramos, por el contrario, diferencias sustanciales en la repartición de las cargas. Podemos ver tres tipos de situación: unidades que disponen de una alta cantidad de jornadas para proyectos, tal es el caso de Economía, Promoción y Planificación Social, Historia, Sociología e Idespo (trabaja principalmente en investigación); unidades con mediana dedicación, el caso de Relaciones Internacionales, Psicología y Cinterpeds; y unidades con baja participación en proyectos, el caso de Iestra, Secretariado, Estudios Introdutorios y la Maestría de Integración Regional (ésta es en realidad un programa).

No obstante, las comparaciones anteriores deben verse, también, en términos de la cantidad total de la jornadas internas, pues en algunos casos, la jornada dedicada a proyectos es baja al contrastarla con otras unidades, pero, asimismo, alta si la comparamos hacia lo interno. Este es el caso de la Maestría de Integración Regional que dedica solamente 1.25 a proyectos de un total de 2.75 jornadas.

Otro dato importante que se desprende del cuadro N° 1 es la cantidad de jornadas dedicadas a servicios, la cual alcanzó 31 t.c. en 1995 y 26.25 t.c. en 1996. Las jornadas de servicio se ofrecen tanto al interior de la facultad como hacia afuera, no obstante, éstas últimas alcanzan el 50% del total. Según datos de la Vicerrectoría de Desarrollo, la Facultad de Ciencias Sociales es la que

ofrece mayor cantidad de jornadas de servicio.* Las facultades o centros más beneficiados, con este intercambio, son CIDE, Estudios Generales y algunas vicerrectorías.

* Ver información PAP 95 (Complementaria). Vicerrectoría de Desarrollo. Universidad Nacional. Febrero de 1995.

1.2.2. Carreras y proyectos.

Los recursos antes mencionados se utilizan en la implementación de una serie de proyectos y programas académicos. En la actualidad la Facultad de Ciencias Sociales ofrece 2 diplomados, 8 bachilleratos, 9 licenciaturas y 4 maestrías. Por otro lado, los proyectos del año 1996, provisoriamente ordenados se presentan en el cuadro N° 2.

La agrupación temática de los mismos implica algunas dificultades, ya que los tópicos dominantes, en algunos proyectos, se intercalan, de tal manera que no siempre es fácil ubicarlos y pueden pertenecer tanto a una agrupación como a otra. La definición de los temas conlleva una dinámica esencialmente individual, pues la mayoría de los casos la selección de ellos se da por iniciativa personal de los investigadores o extensionistas y no por la existencia de políticas y áreas prioritarias, aprobadas por el conjunto de la facultad. Esta situación puede significar la existencia de proyectos de indudable interés académico pero de exigua repercusión externa.

Sin embargo, los temas mismos demuestran, en la mayoría de los casos, el tino de quienes los impulsan con respecto a las áreas que, en la actualidad, resultan fundamentales por la naturaleza y urgencia de los problemas que tocan. Este podría ser el caso de los proyectos sobre medio ambiente o evaluación académica y afines, para citar dos ejemplos.

Cuadro N° 2.
Facultad de Ciencias Sociales.
Agrupación Temática de los Proyectos 1996.

Temática de los proyectos.	V. absolut.	V. Relativos.
Estudios de género.	5	4.62%
Evaluación académica y fines.	11	10.18
Fenómenos poblacionales.	5	4.62
Estudios del agro.	6	5.5
Democracia y particip. social.	5	4.62
M.Ambiente y D. Sostenible.	20	18.5
C.A. Procesos de integración.	12	11.11
Reforma del Estado.	3	2.77
Valores y cambio cultural.	4	3.7
Capacitación para el desarrollo.	7	6.48
Temas sobre el desarrollo.	3	2.77
Teoría económica.	7	6.48
Construyendo la teoría social.	3	2.77
Difusión de las ciencias sociales.	2	1.85
Servicios apoyo a la academia.	4	3.7
Centros de documentación.	5	4.62
Otros.	6	5.5
Total.	108	100 %

Elaboración propia.

Un dato ya mencionado pero revelador es el porcentaje de las jornadas dedicadas a proyectos, a saber, un 38%. Esto solamente desde el punto de vista presupuestario implica un monto extraordinario. Claro está que el mismo, a la vez, constata el interés particular y casi exclusivo de la universidad pública por la investigación. A pesar de ello, resulta conveniente preguntar por la relación entre dicha inversión y los productos surgidos y, fundamentalmente, por el grado de impacto que dichos hallazgos tienen sobre los diferentes sectores de la sociedad costarricense.

En lo que concierne a las temáticas, varios comentarios pueden hacerse. El primero de ellos señala que la definición de los temas no corresponde a ninguna decisión por consenso de facultad y materializada, por ejemplo, en una serie de áreas prioritarias de un determinado plan de desarrollo estratégico. Lo anterior posibilita un ramillete relativamente amplio de temas; el cual no siempre incorpora tópicos de gran relevancia y urgencia, por ejemplo, para una determinada área del desarrollo nacional.

Un segundo comentario dice que, no obstante lo anterior, es pertinente reconocer que varios de los temas presentes son ciertamente vitales en la actual período histórico de la sociedad costarricense o de la institucionalidad universitaria. Citemos Medio ambiente y desarrollo sostenible, democracia y participación social, reforma del estado, etc. Sin embargo, la viabilidad de los proyectos no depende solo de los recursos humanos sino también de los de operación, y en este caso particular, la situación de la facultad es simplemente deplorable. Recordemos solamente el 1.6% (y que en el mejor de los casos puede alcanzar un 5%) del presupuesto asignado a gastos de operación.

1.2.3. Tendencias de la matrícula.

Sobre este tema existen estudios de años recientes que presentan una visión suficientemente clara de las tendencias de la matrícula en la educación superior universitaria, tanto estatal como privada.

Partamos de los estudio realizados por la OPES de 1992 (publicado en 1993). Aunque las opiniones se refieren a la Universidad Nacional(UNA), en general, como luego veremos, tienen una importante similitud con los datos referentes a las Ciencias sociales, en estudios más recientes. Los siguientes párrafos son elocuentes y reflejan una situación que no siendo catastrófica, llama a la reflexión e invita a asumir una actitud responsable sobre el futuro de la universidad. Tales párrafos se basan en una comparación de los años 1982-1992.

"(...), se observa que el interés por ingresar a la Universidad de Costa Rica, al Instituto Tecnológico de Costa Rica y a la Universidad Internacional de las Américas se incrementó de 1989 a 1992, mientras que el porcentaje de preferencia por ingresar a la Universidad Nacional, Universidad Estatal a Distancia y la Universidad Autónoma de Centro América disminuyó".

"Tanto en 1989 como en 1992, las instituciones preferidas por la mayoría de los estudiantes son la Universidad de Costa Rica, el Instituto Tecnológico de Costa Rica y la Universidad Nacional"

Respecto a los lugares de preferencia, el estudio dice que en general la Universidad de Costa Rica ocupa el primer lugar y que "(...), el segundo lugar de preferencia corresponde al Instituto Tecnológico de Costa Rica para los estudiantes de sexo masculino y la Universidad Nacional para los de sexo femenino".⁵

⁵ OPES. Conocimientos y expectativas de los estudiantes del últimos año de secundaria sobre la educación superior. 1992. Fotocopia. Julio 1993. Pag. 16.

En el año del estudio - 1992- las preferencias de ingreso por porcentajes fueron las siguientes: un 9% interesado en ingresar a la UNA, contra los siguientes datos, un 55.4% a la Universidad de Costa Rica, un 15.3% al Instituto Tecnológico de Costa Rica y un 4.9% a la Universidad Autónoma de Centro América. En este sentido, a pesar que la UNA ocupa un lugar de preferencia en los primeros lugares de la educación universitaria en general, se haya ciertamente lejos de las dos primeras, en especial de la UCR, y no tan lejos de la UACA. Esta situación puede haber variado en los últimos años, en especial si consideramos que la competencia privada ha venido aumentando considerablemente.*

Según la OPES en 1992 la matrícula total en educación superior universitaria era de 75.934, de este total 58.206 (un 76.6%) correspondía a educación superior estatal y 17.728 (un 23.3%) a educación superior privada. De estos datos, podemos desprender la cantidad y proporción de la matrícula en ciencias sociales, tanto para lo estatal como lo privado. La matrícula de ciencias sociales en las universidades estatales es de 12.477 estudiantes (un 21.4 % de la matrícula total), y de 12.171 estudiantes (un 68.6% de al matrícula total) en las universidades privadas. El cuadro siguiente ilustra con más detalle la matrícula en ciencias sociales en la educación superior universitaria.

Cuadro N° 3.
Matrícula en Ciencias Sociales en la Educación Superior Universitaria.
Por centros educativos y en general. 1992.

Tipo educac./ Centro ed.	UCR	ITCR	UNA	UNED	tot. abs	tot rel.
Universidad estatal.	6.304	1395	2639	2139	12.477	50.6%
Universidad privada.					12.171	49.4%
Total.					24.648	100%

Elaboración propia basada en datos de la OPES.

De la información presentada anteriormente destacan un par de aspectos generales dignos de consideración. El primero refiere al aparente ("aparente" porque la UNA no dispone en 1996 de esta información, según consulta realizada ante el Departamento de Registro), mayor atractivo que tiene la UNA para la población femenina. Este aspecto lo plantea la afirmación de la OPES, pero también se expresa en la composición de la muestra de un estudio de IDESPO, donde "(...), dos terceras partes de los graduados son de sexo femenino y la mayoría de los graduados se dedican a las actividades docentes" ⁶.

* Existen 23 universidades privadas en la actualidad, según opinión del Dr. Eduardo Dorian, Ministro de Educación. Entrevista en Seminario Universidad. Del 29-03 al 11-04 de 1996. Nº. 1195.

⁶ Acuña, O. y Denton, C.(a) "Los graduados de la Universidad Nacional 1989,90,91,92,93,94". IDESPO, UNA. Fotocopia, 1995. Pag. 2.

Sobre el particular la universidad y , en particular la facultad, debería realizar un estudio que permita conocer esta singularidad y , por ende, las consecuencias académicas que de ello se derivan.

El otro aspecto es el referente a la matrícula en ciencias sociales. Primero, la matrícula en ciencias sociales ocupa un lugar preponderante en la matrícula general de la educación superior universitaria, hasta el límite de convertirse en una dura crítica de parte de aquellos que valoran como necesidad indispensable invertir tal situación y dar más énfasis a las carreras tecnológicas y de las llamadas ciencias "duras". Y en segundo lugar, resulta interesante y , a la vez preocupante, que sea justamente la matrícula en ciencias sociales, junto a su propio crecimiento, la que ocupa un primer lugar en las universidades privadas. Véase, por ejemplo que, en el cuadro n° 3, la diferencia porcentual de la matrícula entre universidades públicas y privadas es solo de 1 punto. Asimismo, una revisión de diversos cuadros en el documento de la OPES ya mencionado arroja suficientes argumentos para confirmar la tesis expuesta.

En síntesis se puede afirmar que la UNA sigue ocupando un lugar importante, a la hora de la escogencia, en la mentalidad del estudiante costarricense; pero no obstante lo anterior, existen tendencias en la valorización de los interesados respecto de la UNA que deben mover a la reflexión. Aunque el estudio de la OPES fue realizado en 1992, es válido preguntar si después de cuatro años la situación ha mejorado o, por el contrario, desmejorado. Datos preliminares, pero muy sintomáticos, tienden a lo segundo (aunque algunos opinan que la situación es valedera para todas las universidades), por ejemplo, el decrecimiento de la matrícula de la UNA en 1996 es preocupante. Sobre este particular otros datos sobre la percepción que los estudiantes tienen de la UNA tienden a reforzar esta opinión.

1.2.4. Percepciones de los estudiantes.

En el estudio de la OPES las principales razones por las cuales los estudiantes escogen la UNA son las siguientes: cercanía de la residencia un 29.6%, calidad académica un 15.3% y solo aquí se imparte la carrera un 15.3%. Paralelamente encontramos que los estudiantes escogen la UCR por su calidad académica en un 56.8% y por cercanía de la residencia en un 13.9 %; escogen el ITCR por su calidad académica en un 50.9% y por el sistema de enseñanza en un 17.4% y escogen la UIA por su calidad académica en un 43,5% y por la duración de la carrera en un 30.7%.

La percepción vuelve a repetirse en 1993 en estudiantes matriculados en la universidad. Un estudio de IDESPO insiste en que la motivaciones de los estudiantes para matricularse en la UNA son, por orden de importancia, las

siguientes: solo aquí se imparte la carrera un 33%, por comodidad y acceso un 22%, existe mayor posibilidad de obtener beca un 17%, es la universidad preferida un 10%, solo logró admisión en la UNA un 9% y por su nivel académico(es la mejor) un 4%.

Otro estudio más reciente dice que " (...), de nuevo en 1994 se encuentran los "males" que se detectaron en 1990 por primera vez : la mayoría del estudiantado que se matricula en la UNA , lo hace por razones económicas y su interés principal en un centro de estudios superiores era la Universidad de Costa Rica. Esta situación genera que este grupo, sea más crítico con todo lo relacionado con academia, la calidad de los profesores, la disposición y la capacidad de los líderes estudiantiles". ⁷

Tales percepciones han existido desde varios años atrás, así por ejemplo, el estudio sobre los graduados reitera tales opiniones:

Segun los autores "(...), el estudiante que cursa sus estudios en la UNA, va atraído básicamente por motivaciones ajenas a la excelencia académica, y la atracción de las carreras que desea seguir. Esto se confirma con las respuestas que ofrecieron los graduados a la pregunta ¿cuál fue la razón principal por la que ud. decidió estudiar en la UNA?" ⁸

"(...), una tercera parte seleccionó la UNA porque contaba con la carrera que ellos deseaban seguir. El resto se matriculó principalmente por comodidad, falta de recursos económicos y porque solo en ese centro fue admitido". ⁹

Pese a esta motivación inicial los estudiantes una vez graduados afirman, no obstante, que su experiencia académica en la UNA fue positiva. Verbigracia, " (...), la mayoría absoluta - 72% - considera que recibió "la mejor educación posible en el país". Proporciones similares cree que " hubiera sido mejor e igual en otra institución superior". ¹⁰

En general este estudio demuestra que el estudiante graduado de la UNA guarda recuerdos positivos con respecto a su formación académica. Las mujeres son las que expresan una visión más favorable (un 84%) que los hombres (un 74%). Y dentro de esta perspectiva, los autores dicen que lo más agradable observado en los exalumnos fue su interés pronunciado de mantenerse en comunicación y cooperar con su alma mater.

⁷ Acuña, O. y Denton, C.(b) "Los estudiantes de la UNA: opinión, perspectivas y necesidades". 1994, no. 3. IDESPO. UNA. Fotocopia. 1994. Título II Visión Global. Sin número.

⁸ Acuña, O. y Denton, C. (a). op. cit. pag. 9.

⁹ Ibid. pag. 2.

¹⁰ Ibid. pag. 12.

De los datos anteriores se desprende que la percepción inicial de estudiantes y graduados, al momento previo de su ingreso, estaba alejada de un reconocimiento de valor académico y más orientada por motivaciones económicas o de comodidad. Aspecto que, por los estudios revisados, se viene planteando desde 1989. Empero otros datos, en los estudios citados, corroboran que el estudiante graduado reconoce y se siente satisfecho de la formación recibida en la UNA. Obviamente que las percepciones no determinan unilateralmente el nivel académico de un centro superior de estudios, pero tienen un peso importante a la hora de escoger las opciones de estudio y, en este sentido, la UNA todavía resiente los efectos de tales imágenes y lo indica, junto a otros factores, el descenso de la matrícula en los últimos años (fenómeno que no es exclusivo de esta universidad).

La tónica de la información vista hasta el momento adquiere un matiz diferente cuando se refiere a la Facultad de Ciencias Sociales. Los graduados de nuestra facultad tienden a ser los más críticos con respecto a su formación y a sus posibilidades de inserción en el mundo laboral. Por ejemplo, con respecto a si el ser egresados de la UNA ayudó o creó impedimento para obtener trabajo, "(...), quienes no están tan convencidos de ese aporte institucional provienen de las Facultades de Tierra y Mar, Ciencias Sociales y Salud".¹¹

Además, los graduados sugieren una mejor calidad del profesorado para aumentar la excelencia de la carrera y en particular "(...), los egresados de Ciencias Sociales y Filosofía, también en un 59% citan esta preocupación".¹² Dentro de este mismo espíritu, aparece un rasgo de desapego está la siguiente afirmación: "La decisión de "luchar mucho" contra una posible acción contra su programa o escuela difiere según facultades: en un extremo positivo está la Facultad de Filosofía y en el negativo, se ubican la Facultad de Ciencias Sociales y CIDEA".¹³

Estas posiciones se repiten nuevamente en el estudio de Acuña y Denton sobre la opinión de los estudiantes. Las siguientes citas son reveladoras de la situación comentada.

"El estudiante más crítico es el de las facultades de Ciencias Sociales y Tierra y Mar: en todas las áreas muestra mayor inconformidad en especial en el aspecto de la excelencia académica ... esta posición se mantiene desde 1990".¹⁴

¹¹ Ibid. pag. 21.

¹² Acuña, O. y Denton, C. (b). op. cit. pag. 18.

¹³ Ibid. pag. 35.

¹⁴ Ibid. pag. 2.

" (...), los estudiantes de Sociales y Tierra y Mar (son) los más desilusionados "con los requerimientos académicos en su escuela." ¹⁵

" Hay disatisfacción en Ciencias Sociales más que en otras facultades. Se percibe que parte del problema es el de ubicación en la sociedad después como profesionales." ¹⁶

"Los estudiantes de Ciencias Sociales, se mostraron como el grupo donde hay mayor porcentaje que hubiera deseado asistir a la UCR - 40%." ¹⁷

"Alrededor de un 60% del estudiantado se manifestó "satisfecho" con los logros de los egresados, esta proyección desciende a un 50% entre los alumnos de Ciencias Sociales." ¹⁸

Finalmente el estudio destaca otra información importante relacionada con las carreras. Según la opinión de los estudiantes resultarían "deseables" de impartir ingeniería industrial, medicina, periodismo, administración de personal, psicología y derecho.

Las opiniones y percepciones de los egresados y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales vienen a materializar y a precisar un conocimiento que, de por sí, ya es consabido y frecuentemente comentado en los corrillos universitarios. Las preocupaciones sobre la inserción laboral y la calidad académica revelan la incongruencia que, cada día que pasa, se ensancha más entre los requerimientos académicos-profesionales de una sociedad en evidente cambio y las respuestas de la universidad y, en particular, de la facultad, en términos de la formación del recurso humano.

2. El ancla y el palo mayor: entre los principios estatutarios y las demandas del desarrollo

La imagen del título ilustra el potencial conflicto entre lo establecido -como estructura y funcionamiento- en los estatutos y las demandas abiertas o implícitas de la sociedad. De seguro el ancla logra el objetivo de estabilizar el barco, cuando así lo requiera, pero el palo mayor, (sostén de la vela mayor) sufre el embate de las fuerzas, provocadas por el movimiento tranquilo o impetuoso de los vientos.

¹⁵ Ibid. pag. 31.

¹⁶ Ibid. pag. 3a.

¹⁷ Ibid. pag. 4.

¹⁸ Ibid. pag. 5.

Este es un tema de inasibles direcciones. Claro está que ante eso bien puede uno situarse en los extremos: pronunciarse por la rigidez de la estructura (como resistencia al cambio) o propiciar las formas más caprichosas, producto de especulaciones no razonadas. Por supuesto que podría uno seguir el consejo del "gusto-medio". No obstante, tal precepto debe ser ubicado históricamente; pues el "justo-medio", no debe operar en el vacío social, sino debe ser contextualizado para, concertar con los interesados, los límites y alcances de las propuestas organizativo-académicas, que den cuenta de las permanencias y los cambios propios del proceso.

Volviendo sobre el tema, algunos sostienen, en uno de los extremos, la idea de la universidad como encarnación de una esencia inalterable e independiente de los altibajos del entorno. Tal posición sostiene la asimilación de las condiciones cambiantes del entorno a la naturaleza de dicha esencia. Los detractores de estas posiciones dicen que "(...), todavía nos encontramos con supuestos reyes-filósofos que aseveran que realmente existe una esencia, un elemento unificador subyacente, y que ellos la han encontrado, ofreciéndolo como fórmula que quiere poner orden en el supuesto caos de la educación superior contemporánea".²⁰ Este esencialismo tiende a reproducirse en las exhortaciones de algunos miembros de Universidad necesaria, a contrapelo de las profundas transformaciones de la sociedad y el mundo contemporáneo.

Pero en el otro extremo se sentían los mismos detractores, al exclamar: (...), olvidense de los llamados para limpiar el sistema, de darle un orden controlador. En lugar de eso, entiendan que el desorden es su estado natural. Aprendan acerca de las funciones de superposición y redundancia, acepten que en organizaciones y establecimientos enormemente complejos los procesos decisivos no son racionales, sino incrementales y por tanteo".²¹ Esta idea se encarna posiblemente en las posiciones propiciatorias de una universidad que responda primordialmente a las demandas externas y a las oscilaciones internas, en especial de aquellos que provienen del mercado, no solo entendido como compra y venta de mercancías, sino también como acomodación ciega al juego que convierte títulos y conocimientos a meras mercancías.

Quizás ambas posiciones encierran algo de verdad pero tal aseveración no corresponde a un interés de quedar bien "con Dios y con el Diablo", sino a asumir que la universidad no puede ser una hoja a disposición del capricho de los vientos, sino por el contrario, como decía Omar Dengo, debe volar como el ave, con rumbo. En este sentido, promoviendo el sentido de la responsabilidad social de la Universidad, creemos en una institución que se reflexione a sí misma y se plantee rumbos flexibles pero claros, que, por ende, no se agote y se disipe en su propia confusión.

²⁰ Clark, B. "Diversificación de la Educación Superior: Viabilidad y cambio", en Universidad Futura. Vol. 5. No. 14. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Primavera 1994. Pág. 28.

²¹ Ibid. Pág. 28

Pero tal definición de rumbos pasa por la necesaria consideración y acomodación inteligente a los cambios sustanciales que experimenta la sociedad que la acoga y el mundo en que se inserta. Para tal sugerencia nada mejor que las palabras de C. Buarque: "una institución milenaria no puede huir a la necesidad de cambiar ni puede olvidar las cualidades que fueron consolidadas a lo largo de su historia. De cierta forma lo que hace permanente una institución es la correcta combinación entre el espíritu transformador y la lucidez de conservar lo que ella tiene de positivo".²²

Estas reflexiones sirven de antesala a consideraciones más concretas. El nuevo Estatuto Orgánico de la UNA fue aprobado y puesto en vigencia en 1993. Este fue producto del trabajo realizado en el II Congreso Universitario. La lectura del mismo pone en evidencia cambios importantes, por sus consecuencias (y por ahora sin interés de juzgarlos), si lo comparamos con el viejo estatuto. Una de las razones fundamentales del cambio fue superar las limitaciones y adecuar el instrumento a las nuevas realidades del entorno.

No obstante, pese a las mejores intenciones, a tres años de su aprobación la vivencia universitaria, expresada en sus múltiples facetas, pone al descubierto las limitaciones del mismo. No deja, sin embargo, de ser meritorio, que dicho instrumento establece como era de esperar, los mecanismos para el cambio. Pero una revisión somera nos indica, por ejemplo, (y sin entrar a otros detalles que, por el momento, no interesan), que las estructuras administrativo-académicas aprobadas no difieren sustancialmente de las previas. El único avance, que, algunos estiman apenas tímido, es la aprobación de las unidades matrices.

Este señalamiento intenta poner sobre el tapete la discusión sobre los necesarios cambios que deben materializarse, en propuestas nuevas, si existe el legítimo y verdadero interés por poner en correspondencia la estructura y la dinámica de la universidad, con los cambios tanto internos como externos a la misma.

Podemos mencionar temas de vital importancia para la Universidad y la Facultad en particular, tal es el caso de: políticas de admisión, oferta educativa, relación universidad-estado-sociedad, políticas de incentivos, de evaluación, estudiantiles, etc.

De discusiones tendientes a resolver desafíos y problemas tienen que surgir, también inevitablemente propuestas nuevas de organización administrativo-académicas. A manera de interrogantes podemos precisar: ¿tiene vigencia y sentido la Facultad?, ¿tiene razón de ser el Decanato?, ¿debe existir un tronco común?, ¿debe existir un solo posgrado de "Facultad" o todos los que puedan aparecer?, etc.

²² Buarque, C. La Universidad en la frontera del futuro EUNA-FLACSO. San José. 1991. Pág. 13.
TELEFONO: 261-0101 - APARTADO 86-3000 HEREDIA

Y las preguntas pueden extenderse a muchos otros campos del quehacer académico. Aquí sólo planteamos la indispensabilidad de entrar a una profunda reforma académica; o ¿será mejor, llamarlo, revolución académica?

Los cambios no pueden ser simples reparaciones a un barco que, cada vez más, amenaza con naufragar. y los cambios no sólo tocan la estructura del barco, sino la dinámica, la relación y la posición de sus marineros y oficiales.

Uno puede pensar en qué se que y que se cambia. No se puede desconocer el trabajo realizado por diversas unidades de la Facultad, en el campo de la promoción (palabra de la que hoy se avergüenzan algunos) con otro disfraz, no es sino la mayor carta de presentación para convocar a municipalidades a discutir el tema de la descentralización del poder.

No se puede esquivar la experiencia acumulada en la investigación histórica de lo rural-campesino, ni el desarrollo sostenible desde la perspectiva de lo social, ni los recientes avances en el estudio de la crisis educativa ni en el fenómeno del género.

Pero no se pueden obviar la descoordinación no sólo organizativa sino también académica de muchos proyectos de investigación o docencia, la insuficiencia cualitativa de algunos productos de investigación, la exagerada inversión de recursos en proyectos con productos de bajo perfil académico e insignificante impacto social, la oferta de pregrado y de grado que no tienen salida en el mercado laboral, el desconocimiento, tanto por ejecución como por reacción, de la autoridad formal y, por ende, de la inexistencia de la autoridad moral en el desempeño de los cargos, etc.

Sin la superación de las debilidades mencionadas no será posible tampoco ninguna transformación digna de calificarse de auténtica y visionaria.

Habrà que proponer (y poner en funcionamiento) nuevas formas de organización, diseñar mecanismos innovadores de planificación, coordinación y evaluación del trabajo, impulsar estrategias de desarrollo coincidentes con los cambios actuales y los que avecinan.

En resumen habrá que lidiar sabiamente con el ancla y el palo mayor, de tal manera que la embarcación surque las aguas con rumbo claro y paso firme.

word.b.refidiag.